

Eli TOLARETXIPI (1962)

No dolor

La mano abierta
presiona el muro,
detiene la hemorragia.
Una luz la oscurece,
le quema los bordes.
El destino se pierde
en las rayas asimétricas,
en la disposición desigual
de las manchas.
Hay cierta fluidez
parecida a la felicidad.
Un magnetismo distante como
una cura de deseo que se resiste

Edgar (2013)

L

Retira la tela
que la araña vuelve a tejer
debajo de la mesa:
tranquilidad indestructible,
viaje en esta proa
—su pregunta, insignificante—
de norte hacia occidente.
Quiere saber qué hay detrás
de la línea, que no es línea;
un rodillo por el que cae
la nadadora
cae y desaparece,
pero indestructible vuelve a la orilla,

o descansa bajo el puente, debajo
de la mesa los hilos.

Incidental (2017)

Salir del pozo

I

¿Cómo salió del pozo?
Ni mástil, ni deslizarse por cubierta encerada.
Sólo pies y manos, impulso,
unos versos, una afonía en la voz,
un sesgo, algo rasposo en la mente
una desviación, una rugosidad que eleva o abre,
luego se cierra. Nada más triste que
esa abertura, ese hueco empalizado,
como ver a través de una reja.
No sirven esos hierros que cierran la vista.
Es preciso verlo todo. Registrarlo todo.
No, registrarlo todo, no.
Verlo no es contarlo.
Anotarlo no es contarlo.

II

Me hace un gesto como de zambullida.
Invento una excusa, algo como
ir a ver una película.
La cola de un pavo real de alpaca
indica seguir a ras de la estantería,
cuidarlo; prudencia, tal vez,
o esa: plata, plata, plata,
y una llamada en la madrugada,
el aire intoxicado de fantasmas.

III

La arista o el alfiler o el palo
en el centro del cuerpo
hacia la tierra, como flotando,
sostiene la cabeza, la piedra;
o es una viga que se desmenuza.
Decía en el libro que el centro era duro pero podía
partirse; débiles las extremidades.
La cabeza, o la piedra, porosa, craneal,
blancuzca, marronácea, aún en equilibrio,
aunque habrá algún punzón que pincha el nervio;
y la piedra, o la cabeza, detenida
demasiado irregular como para rodar hacia abajo
o hacia arriba; es lo mismo, se dice.
Por algún azar sigue el cuello
pegado a la cabeza deforme.

IV

Margaret Atwood
habla con su madre en un poema;
se le ha aparecido con las sombras
como piedra en el bolsillo.
Podría ser piedra a la que asirse
pero es la misma que facilita
el hundimiento, el ahogamiento.
Parecería desprenderse de eso de la cabeza,
extraerlo, como Alejandra Pizarnik, o que la cabeza
deje de ser piedra, se vuelva esponjosa.
“(...)
“Regresa a tu piedra
por ahora. Espérame”.

(Serie del libro inédito *Clapotis*)

Poética

El poema es anacrónico y simultáneo, sucede ahí.

(compuesto por elementos que parecen aleatorios y desjerarquizados).

Se mueve entre condensaciones y aclaramientos.

Está el trabajo físico de sentarse y escribir a mano, como trabajo de escriba.

En ocasiones hay diccionarios cerca; se buscan equivalencias pero no siempre funcionan; también hay diccionarios en otros idiomas. Por ejemplo para el acto de escritura pienso en “exprimer”, en francés, y en “exprimir” en español.

Hay un adentro y un afuera y el poema ofrece pasos a un lado y a otro. También hay caminos que no son y que hay que descartar. Se descarta mucho. El proceso es lento.

Los materiales son del tiempo, de ahí la simultaneidad: no importa que sean del pasado o del ahora de la escritura del poema; todo ocurre ahí. Se hacen muchas pruebas, se va pasando el poema de una hoja a otra.

Fracaso si quiero escribir sobre algo, una anécdota, por ejemplo, un suceso, un paisaje. Hay que volverlo líquido, como echarle agua para que las formas, las costuras, no se vean; para que el poema no sea algo concreto. Incidentes como la mordedura de un insecto o un dolor en la coronilla, una picadura en el dorso de la mano, disparan sensaciones, imágenes, recuerdos, palabras que van a parar a la escritura.

La inspiración está ligada al detonante y a la necesidad, a las ganas de escribir, pero no basta con las ganas, con sentarse a escribir; en verdad, no siempre “llega” la inspiración, y hay espacios de tiempo como perdidos, porque el resultado no gusta nada, no sirve, tal vez sea el tono, las palabras elegidas, hay muchos elementos que no sirven; pero quizás se salve algún verso que se pueda utilizar más tarde.

A veces lo que llamamos la razón ordena demasiado, sabe demasiado, quiere aclarar demasiado, y entonces se produce otro fracaso. Es preciso descomponer esos conglomerados de imágenes con cierto orden, cierta sintaxis, cierto ritmo, de ahí que sea una lucha constante contra ese orden racional que tiene que ver con lo que llamamos sentido común. En ocasiones se parece a tratar de explicar un sueño, donde una parte del cerebro dice “pero no fue exactamente así”, mientras otra parte del cerebro no para de abrir compuertas con chorros de

imágenes y palabras que son difíciles de escribir a causa de la oscuridad o de la velocidad.

Se parte de lo que otros poetas han hecho, han logrado, y desde ahí hacia lo desconocido, o lo que no resulta tan familiar, pero llega un momento en que el poema dicta su propio orden, pide cambios o detenerse, o simplemente se evapora. También es posible que salte de una hoja a otra, se meta en otro cuadro y sea preciso componer otro marco donde contenerlo.

Se escribe porque no hay más remedio, no se conoce un medio artístico mejor o no se sabe hacer de otra manera, ese tratar de encajar de una forma menos absurda.

agosto de 2018

destello, vibración

Muchas gracias a Eli por estar con nosotras.

(Las editoras)